

LA NARRATIVA, ELEMENTO INTERSUBJETIVO Y VÍA DEL JUICIO REFLEXIONANTE EN LA ACCIÓN EDUCATIVA

ANA CECILIA VALENCIA AGUIRRE

Departamento de Filosofía, Universidad de Guadalajara

JOSÉ MARÍA NAVA PRECIADO

Universidad Pedagógica Nacional, Unidad 141 Guadalajara

RESUMEN: El presente trabajo es resultado de un hallazgo de carácter epistémico-metodológico, producto de diversas investigaciones ya concluidas que utilizaron la narración como método, donde se muestra que éstas además de ser medios para indagar la subjetividad del que relata, también son un recurso de autoformación ante un otro, de configurarse una máscara que permite niveles de identidad en el mundo social, donde el sujeto de la narración encuentra un espacio reflexivo desde los actos narrados; esto es, se asume como sujeto ético, que valora y se autodescubre ante un escenario social, que rectifica o resignifica en la propia trama de su relato. Este aspecto es referido kantianamente como juicio reflexionante porque permite el desarrollo del juicio moral. El objetivo es mostrar que la narrativa es una experiencia intersubjetiva y un medio para el desarrollo del juicio moral desde una vía reflexio-

nante. Se resalta la importancia de la narrativa no sólo como un medio instrumental para indagar a los sujetos de la educación, sino como herramienta para el juicio reflexionante, bajo una triple dimensión: como acción educativa “hospitalaria”; como política del reconocimiento del otro “cosmopolita”; como acción ética “reflexionante”; pues permite asumir una posición crítica frente a la vivencia experimentada y recordada por el recurso del historiar fragmentos de vivencia a través del relato. Se plantea la complejidad de la narración, para luego mostrar fragmentos de narraciones que ejemplifican niveles de juicio reflexionante. Se concluye con una reflexión epistemológica sobre el sujeto de la narración y la intersubjetividad, así como las condiciones políticas para desarrollar esta dimensión.

PALABRAS CLAVE: Narrativa, Juicio Moral e Intersubjetividad.

Introducción

La idea de narración, según Ricoeur (1995), implica la comprensión en tanto una apropiación de los distintos modos de vida que sólo es posible aprehender desde las historias que hemos hecho nuestras, que adoptamos, que nos permiten conformar nuestra existencia como una narrativa conformada por relatos. Comprendernos es hacernos lectores de

nuestra propia vida, pero de una vida que sólo es desde los otros que me han constituido y que me conforman, por ende, la acción educativa es fundamentalmente una situación narrativa, pues se da en un entorno dialógico y de intercambio con los otros que liga la tradición con la innovación, al ser escenario de un mundo dado pero a la vez dándose en el intercambio constitutivo entre la mismidad y la otredad.

El papel de la narrativa es pues un elemento fundamental de la acción educativa, si consideramos que educar es un acto hospitalario (Melich: 2000), o sea de apropiación de un mundo narrado donde se ofrece a un recién venido al mundo simbólico de la cultura la posibilidad de constituirse y producir su propia narración. La acción educativa reconoce un mundo con narraciones de otros, conformado por retazos de historias y relatos que se entretajan a través de la comprensión, de manera unificada y coherente, para dar paso al reconocimiento de la otredad y del propio yo. Así, el recién llegado a una cultura se reconoce como parte de ella en tanto otredad que lo conforma y mismidad que introduce la novedad en la tradición ya constituida. Ergo, educar es un acto que se mueve dialécticamente entre el polo de la tradición y de lo nuevo, del respeto y a la vez del desafío al pasado, sólo desde la capacidad que dan las narraciones en tanto permiten a los sujetos pensar en los otros y asumir juicios que resignifican el horizonte de vida.

Por otra parte, la subjetividad que se conforma en la narración conlleva una construcción mediada por una identidad abierta y en movimiento que vincula una dimensión vertical de la biografía y una relación horizontal frente a las situaciones de expectativa: somos narración, máscara y teatro. Dimensiones que implican concebir al sujeto no como esencia sino identidad a constituyéndose desde los otros. El sujeto de la narración es un constructo desde el lenguaje y la *poiesis*, lo que significa que su sentido es una *inventio* y una *poiesis*, invención y creación desde un mundo producido e intersubjetivo. Narrarse no es confesarse sino inventarse, en un escenario polifónico en tanto concierto con lo diverso, que sólo adquiere su coherencia en el escenario hermenéutico de la comprensión con la otredad.

Es en el *otro* donde el sujeto puede encontrarse y realizarse, pero es también la *otredad* un espacio que permite la alternativa y la imaginación; ambos territorios no sólo de la posibilidad sino también condición para una ciudadanía cosmopolita, la de la comunidad de la razón, como lo ha señalado Martha Nussbaum (2000), pues la imaginación al igual que las artes, cultivan la capacidad de entender a la gente que nos rodea. En resumen, las narrativas son fundamentales para la acción educativa, la política y la ética (Lara, 2008),

ya que también nos permite comprender las potencialidades humanas y llegar a construir juicios morales desde el reconocimiento de la polifonía (Batjín, 1995) como condición humana que nos liga a un mundo diverso, a una intersubjetividad que exige no sólo su reconocimiento sino además la condición para conformarnos una mismidad desde la interacción con los otros.

El valor de la narrativa para el juicio reflexionante

Arendt (2000) creía que la narrativa nos proveía de una mejor forma de lidiar con las crisis y con los problemas concretos, en contraste con las teorías abstractas y sistemáticas. Ella utilizó la narrativa como método de su teoría política y fue pionera en el uso de ejemplos literarios como herramientas del pensamiento moral y político, pues tenía claro el porqué las historias permitían articular mejor la comprensión histórica de los hechos humanos (Lara, 2008).

La subjetividad se da desde la dimensión intersubjetiva, ahí se constituye, se conforma, se hace y rehace a partir de narrativas; siguiendo a Batjín (1995), podemos afirmar que narrar es un espacio polifónico que le permite al propio sujeto de la narración ligar voces plurales, mostrarlas, configurarlas desde una totalidad coherente y mostrarse ante la otredad. Así, se va constituyendo el espacio de los otros y de la mismidad, entendido también como un ámbito de intercambio donde la condición humana puede encontrarse y realizarse; pues la narración es un territorio de la pluralidad y la igualdad. Ambas tienen el doble carácter de la distinción y la igualdad ya que si los hombres no fueran iguales no podrían entenderse, pero si no fueran distintos no necesitarían el discurso y la acción para entenderse (Arendt, 2005). Es el discurso y la acción lo que revela la cualidad del ser distinto y es el modo en el que se presentan unos a otros no como objetos físicos en el mundo, sino como humanos en interacción con otros humanos. La narración es palabra y acción que nos permite insertarnos en el mundo humano, es un segundo nacimiento (Arendt, 2005) que no se mueve por la utilidad propia del trabajo, ni por la necesidad inmediata e intrínseca como lo hace la labor. Así, la narración es una acción en cuanto implica tomar una iniciativa, es el *initium* de los recién llegados al mundo de los otros, donde el propio hombre se descubre como distinto e igual.

La narración, se da en la esfera de la acción, puesto que se da en el mundo de los otros, es por tanto una manera de hacernos visibles desde el reconocimiento de la distinción y la

igualdad en la esfera social, lo que implica el autonombrarnos y referirnos en primera persona ante los otros, hacernos visibles y obtener un nacimiento en el mundo de la otredad. Sin embargo en el ámbito de la educación aún no hemos descubierto el valor que adquiere esta dimensión de la narrativa para comprender de mejor manera los asuntos humanos.

Se trata de entender que la narración permite comprender al sujeto no con categorías formales, sino a través de imágenes que expresan los sentidos de lo indecible o lo inefable, aquello que no se puede expresar con palabras o conceptos, porque está en la esfera de la vivencia humana, tal sería el caso de los sujetos que han padecido la violencia, el sufrimiento, el dolor y requieren su reconocimiento en el espacio humano. Así, desde las historias narradas se constituye un vehículo adecuado para crear un sentido de comunidad, ya que permiten la construcción de *juicios reflexionantes*, que de acuerdo a Kant (1995:102) son juicios que lejos de subsumir el hecho concreto en una regla general, derivan la regla del hecho en particular. El juicio es una facultad intermedia entre el entendimiento y la razón, definida como «la facultad de pensar lo particular como contenido en lo universal»: “Éste es el Juicio, del cual hay motivo para suponer, por analogía, que encierra en sí igualmente, si no una legislación propia, al menos su propio principio, uno subjetivo, a priori, desde luego, para buscar leyes, el cual, aunque no posea campo alguno de los objetos como esfera suya, puede, sin embargo, tener algún territorio y una cierta propiedad del mismo” (Kant, 1995:102). Los juicios, desde esta perspectiva se constituyen como los medios idóneos para rehacer las premisas normativas de las comunidades educativas que aspiran no sólo a investigar a los sujetos de la educación sino a crear un escenario alternativo distinto al de su pasado (Lara, 2009).

La dinámica reveladora de la narración: sujetos y narraciones

Las narrativas develan algo que éramos incapaces de ver antes de haberlas contemplado como si fueran la vida misma, son reveladoras porque posibilitan el desarrollo del juicio. Poseemos juicios morales si somos capaces de distinguir lo que está mal, lo que es incorrecto o por qué acciones que son representadas en las propias narrativas ya no deberían ocurrir desde la experiencia del propio narrador. Así, el que narra es autor y a la vez espectador, puesto que la narración se gesta en el espacio social, donde las diversas historias que revelan las vidas particulares de los sujetos educativos los conducen a una re-

flexión sobre su condición concreta, por ejemplo, veamos el caso de José, un director escolar:

Yo pienso que el que ve el magisterio muy bien y que le gusta practicarlo es porque debe ser un como un buen padre también, porque el magisterio es como ser buen padre, por eso creo yo que de las profesiones que tiene más adeptos y que se adapta a la esencia más del hombre es el magisterio. Yo asumo también la dirección como una forma de paternidad, yo sería como un padre de familia responsable, comprensivo, que ofrece, comprende y reconoce, pero que también sanciona y aplica la norma cuando se requiere... (José).

En esta narración el elemento reflexionante le permite a José, director escolar configurarse a través de su relato con la imagen de un padre de familia, lo cual se liga a una necesidad importante de mostrarse frente al otro de la narración como un sujeto comprensivo, quizá la realidad de su condición sea otra, sin embargo, la reflexión es un primer paso hacia la posible construcción de un futuro distinto.

En el caso de Eduardo, director de escuela, vemos un relato interesante sobre la inserción de las primeras mujeres en la dirección escolar de secundarias:

Casi no sentimos competencia de la presencia de las primeras mujeres, al contrario, nos daba gusto de que hubiera mujeres y hasta ayudábamos en algunos conflictos. Sí, tratábamos de protegerlas porque al sexo femenino hay que ampararlo y les ayudábamos en todo lo que fuera posible, a resolver asuntos de su escuela, porque principalmente hay maestros que dicen “es mujer, es directora, no, no tiene carácter”. Ahora, después de que han pasado tantos años, considero que sí había una visión machista en esta manera de pensar... (Eduardo).

En este caso, es interesante ver como la narración lleva al director a asumir la propia autocrítica sobre un asunto que al ser develado lo conduce a un nivel de autorreflexión al plantearse: “considero que si había una visión machista en esta manera de pensar”. Con ello se logra no sólo develar al otro una vivencia, sino mostrar la propia reflexión sobre el camino recorrido.

Por su parte, Ana, directora de escuela secundaria, nos muestra en su relato su admiración hacia las figuras que le dieron un modelo, en ese sentido hay un reconocimiento a las imágenes del mundo de la tradición, lo dado, pero también una particularidad en la mane-

ra de resignificarlas desde su inclinación ante la vivencia, de volverlas un *initio* siguiendo la perspectiva de Arendt (2000). Así, Ana nos dice:

Fui fruto de un matriarcado... Mi padre murió cuando iba a cumplir dos años y por tanto mi madre fue hombre y mujer en la familia; después voy a la primaria y esa señora, (se voltea y señala con su índice la litografía del cuadro mayor que ocupa el lugar central de su recinto) la maestra Laura... mi maestra de primaria, fue mi maestra cuatro años en la primaria. Una mujer enérgica, de trabajo, y no hay una mujer tan grande que yo haya conocido aquí en Jalisco que le llegue. Trabajó 66 años en la educación, fue directora de mi pueblo, fundó algunas escuelas secundarias. Nunca dejó el grupo, jamás dejó sus grupos, se retiró de las escuelas hasta que el cáncer la obligó. Por tanto, una Mujer de esas dimensiones fue mi base... Mis maestras de primaria son mujeres admirables. (Ana)

Por otro lado, el ejemplo de narraciones de diversas alumnas de un doctorado es interesante, cuando en sus narrativas se muestra la propia capacidad de resignificación de ellas y el reconocimiento de otros actores que influyen en éste, es valorado por ellas mismas cuando relatan:

“Yo he sido la que más se ha quejado de la dirección de tesis, pero sin duda alguna valoro y estoy satisfecha con los logros” (Caro).

Cambie mi tema de tesis, porque a nadie le gustó mi trabajo, porque quizá yo no supe defenderlo (Luz).

A veces odio mi tesis, fue extenuante el proceso, pero incluso eso también es aprendizaje (Inés).

“Mi tutora me ha dicho –no te enganches en los chismes-, y yo he aprendido a desengancharme, la terapia si me ha ayudado a sobrevivir en este doctorado” (Lucy).

En este sentido, los entrevistados tejen su propia trama narrativa de manera particular, ligan sus afectos ante lo vivido y muestran su reflexión y punto de vista en su narrativa; saben que deben convencer al otro con retórica o argumentos y mostrarse coherentes, al respecto Giarraca (2004), señala:

Las narrativas orales son modos de argumentar; los actores en sus discursos realizan operaciones retóricas para convencer a sus interlocutores acerca de cómo interpretar los hechos narrados. En esta perspectiva los acontecimientos y procesos son obras de suje-

tos activos y conocedores, de actores sociales y no resultados del impacto diferencial de grandes fuerzas sociales despersonalizadas sobre individuos pasivos o engañados por dispositivos ideológicos” (Giarraca y Bidaseca, 2004:36,37).

En ese sentido, la narrativa da cuenta de situaciones vividas por los entrevistados, que durante la narración de su relato logran contar la vivencia experimentada y reflexionan. Las vivencias de sujetos son abordadas desde los afectos y las emociones, materia prima de la propia vivencia que acompaña el proceso narrativo. Por otra parte, narrar desde un relato la trayectoria vivida es un recorte intencional de un espacio y tiempo vivido que se rememora por ser significativo y al cual se alude desde una acción de historiar. Hacer énfasis en la cuestión de la narración es advertir que lo que se intenta conocer son los significados del recorrido y no el hecho de la vivido visto como dato positivo, cuantificable, corroborable o visible desde la verificación de su acontecimiento. La narración exige situarnos en el mundo de la significación subjetiva lo que permite comprender los sentidos de la vivencia, asunto no menos importante pues hablar de *vivencia* es situarnos en la tradición occidental del *Erlebniz*, experiencia vivida, punto de partida en el proceso del fenomenológico del *mostrar*.

Conclusión

Es necesario advertir que la competencia narrativa no es fácil encontrarla en todos los sujetos, ya que no todos poseen la capacidad reflexiva de mostrarse a través de una narración ante un entrevistador, pues ésta implica una dosis de capacidad imaginativa y condiciones para que el sujeto se piense a sí en la diferencia y la igualdad que sólo nos es accesible desde la experiencia de vivir y estar con los otros, en un espacio democrático. La narrativa no puede darse en escenarios de autoritarismo, sino de reconocimiento de la otredad política. La narrativa es un recurso importante no sólo para investigar la subjetividad de los actores educativos, además es un elemento para la catarsis de quienes han vivido experiencias de violencia; o bien mostrar los motivos de los victimarios; la revelación de situaciones vividas se convierte en elemento reflexivo que conduce a analizar la propia vida y a asumir un juicio moral ante la vivencia experimentada y reflexionada desde el sujeto que se narra, que se configura una voz y un rostro ante el otro, que se hace visible ante el mundo de su propio relato o bien se inventa una máscara propia del mundo social; que asume el recorrido como trayecto de diferencia desde la comprensión con los otros. Es un espacio de constitución de la otredad y la mismidad. En este acto de libertad,

de elección de las máscaras ante los otros, hay una dimensión moral, pues el sujeto en narración es un sujeto en constitución, lo que implica construir el espacio público desde donde se reivindica su derecho a ser actor, con el respeto a la voluntad de elegir la calidad y cantidad de las máscaras para protagonizar su propia existencia, porque lo que está en juego no es la verosimilitud del relato, sino los significados implícitos que revelan más que el propio impudor de la confesión humana.

Referencias

- Arendt, Hannah. (2000) *La condición humana*. Barcelona. Editorial Paidós.
- Arendt, Hannah. (2005) *Qué es la política*. Barcelona. Editorial Paidós.
- Bajtín, M. (1995) *Estética de la creación verbal*. México Ed. Siglo XXI.
- Giarraca, N. y Bidaseca K. (2007) Ensamblando las voces: los actores en el texto sociológico. En KORNBLIT, A. *Metodologías cualitativas en ciencias sociales. Modelos y procedimientos de análisis*. Argentina: Editorial Biblos.
- Lara, M (2008) *Narrar el mal*. España: Ed. Gedisa
- Kant, I. (1995), *Crítica del juicio*, Introducción. Madrid: Espasa Calpe, p. 102-105
- Melich, J.C. y Bárcena F. (2000) *La educación como acontecimiento ético*. España: Ed. Paidós.
- Nussbaum, M. (2000) *El cultivo de la humanidad. Una defensa clásica de la reforma en la educación liberal*. España: Ed. Paidós
- Ricoeur, P. (1995) *Tiempo y Narración* (Vol. I y II). México: Ed. Siglo XXI.